

# Historia y literatura. La lectura literaria como incitación a la lectura historiográfica. De las crónicas de Clarín a “La bodega” de Vicente Blasco Ibáñez. El hambre y la situación del campo andaluz. “El rebaño hambriento en la tierra feraz” de José Mas

JUAN CARLOS TORIBIO FERNÁNDEZ<sup>1</sup>

## I. INTRODUCCIÓN

En 1905, año en que se publica “La bodega” de Vicente Blasco Ibáñez, la situación en el campo andaluz, o lo que se conoce como ‘el problema agrario andaluz’, parece seguir ajustada al diagnóstico que hiciera Clarín; parece seguir teniendo vigencia el análisis que Leopoldo Alas “Clarín” volcara en la serie de 21 artículos publicados en el periódico madrileño “El Día” entre diciembre de 1882 y julio de 1883. (Algunos de esos artículos fueron reproducidos en los diarios “El Guadalete” de Jerez y “El Porvenir” y “La Andalucía” de Sevilla.) Los 15 primeros llevaron el título genérico de “EL HAMBRE EN ANDALUCÍA”, los 6 restantes, “LA CRISIS DE ANDALUCÍA”. (Podemos leerlos hoy en: “Andalucía: cinco miradas críticas y una divagación”. Edición de Alberto González Troyano. Sevilla, 2003). Y digamos que no es nada extraño que Clarín

---

<sup>1</sup> Juan Carlos Toribio Fernández es profesor de Literatura, escritor y editor literario. Email: edicionesjcarlostoribio@hotmail.com

se desplaza a Andalucía. En noviembre de 1882, el influyente diario “EL Imparcial” ya publicó un editorial con el título “El hambre”. Y ya en julio de 1903 se va a producir una crisis parcial del Gabinete de gobierno por la salida del ministro de Hacienda Urzaiz, opuesto a la concesión de créditos extraordinarios destinados a paliar el hambre en Andalucía.

A Clarín lo moviliza la situación del campo andaluz y los conflictos que vive la gente que lo trabaja. Su propósito va a ser “indagar la intensidad de la crisis económica que sufre esta región tan importante de España” (op. cit. pág. 39). Clarín ve cómo el terrible problema del hambre continúa viviendo en Andalucía y la miseria se exhibe por las calles. En Jerez, según sus observaciones, “el mal general de toda Andalucía estaba agravado con las perturbaciones que amagaban el orden, con el pánico que iba creciendo, las relaciones tirantes entre las clases sociales, los planes y atentados de muchos jornaleros” (op. cit. pág. 57). Es en ese contexto en el que se producirán los sucesos de diciembre de 1882 que dieron lugar a los procesos de la MANO NEGRA, o los de enero de 1892, con la revuelta campesina de Jerez.

La historiografía coincide en que la proclamación de la 1ª República Federal de España fue acogida con júbilo popular en Andalucía y los sectores más desfavorecidos de la sociedad creerían llegada la hora de arreglar las causas pendientes que quedaban por la incidencia de los procesos transformadores ocurridos. Y entre múltiples factores, ahí, en la propia brevedad republicana y en el fracaso de la política social, pese a algunos intentos como los de Monet, ministro del gobierno liberal de Sagasta, con la creación de la Comisión para el Estudio de las Cuestiones Trabajadoras, convertida en Comisión de Reformas Sociales, se evidencia la crisis del campo andaluz y en ese encuadre es en el que se enmarca la acción de la primera novela con la que vamos a trabajar.

## II. “LA BODEGA” de Vicente BLASCO IBÁÑEZ

Las correspondencias entre historia y ficción son inagotables en la obra de Vicente Blasco Ibáñez. Sin ser una novela de género, “La bodega”, escrita en Madrid entre diciembre de 1904 y febrero de 1905, publicada en 1905, novela los sucesos de Jerez de 1892 en clave ácrona, sin tiempo, en clave de actualidad, convirtiendo los hechos reales en

ficticios. La novela nos adentra en la Andalucía de finales del XIX, fustigando las diferencias de clase existentes en el marco de las bodegas jerezanas. Considerada, por tanto, como una novela de carácter social tendencioso, podría leerse hoy como una literaturización de la temática planteada por Clarín en sus artículos. “La bodega” está escrita contra el latifundismo y contra la pervivencia de relaciones feudales entre amos y trabajadores del campo.

En 1902, Blasco visitará Jerez con Lerroux, reuniendo a unas 5.000 personas en la plaza de toros y volverá a la ciudad gaditana en visita privada en 1904. En mayo de 1923 firmará un contrato para llevar la novela al cine y en 1929, Benito Perojo rodará una adaptación (muda) con Concha Piquer que, estrenada en Jerez en el teatro Eslava en 1931, curiosamente, sólo permanecerá un día en cartel.

Refiriéndose a las novelas de su 2ª época (“La catedral”, “El intruso”, “La honra” y “La bodega”) llamadas por él mismo de tendencia social dirá: “Acabábamos de sufrir nuestra catástrofe colonial. España estaba en una situación vergonzosa y yo ataqué, rudamente, pintando algunas manifestaciones de la vida soñolienta de nuestro país, imaginando que esto podría servir de reactivo” (Obras completas. Nota biobibliográfica. Tomo I, pág. 18).

A Clarín, el problema andaluz se le presentaba desde la falta de racionalización e inversiones en la agricultura, el mal conocimiento del mercado por los propietarios agrícolas, la escasa variedad de relaciones económicas y en todo ello veía la necesidad de una reforma agraria correctora, propiciada y encauzada por el Estado. En “La bodega”, Blasco entra a saco: los conflictos sociales del campo jerezano motivan una semblanza de la insostenible situación que el campesinado soporta.

La novela, estructurada en 10 capítulos, comienza con un adverbio: Apresuradamente, que define la manera en que el primer personaje que vamos a leer entra en su trabajo y sirve a Blasco para entrar de forma acelerada en la acción narrativa, necesidad de su propio estilo. “Yo soy -dirá- un hombre de acción, que he hecho en mi vida algo más que libros, y no gusto de permanecer inmóvil durante tres meses en un sillón, con el pecho contra una mesa escribiendo diez horas al día” (op. cit. pág. 17). Nada mejor, por tanto, que un adverbio para accionar la historia que vamos a leer.

Así pues, ‘apresuradamente’ entra Fermín Montenegro en las oficinas de la casa Dupont (“la primera bodega de Jerez conocida en toda España”) (Dupont será metonímico para entender Domecq) y viene de estar con don Fernando Salvatierra, su ‘maestro’, hasta muy avanzada la noche. Salvatierra ha vuelto a Jerez después de haber permanecido 8 años recluso en un presidio del norte de España. Este personaje es referencia de Fermín Salvochea, figura clave del movimiento anarquista en Cádiz, alcalde en 1871, jefe del Cantón correspondiente en 1873, fundador del periódico anarquista “El Socialista”, símbolo de la IDEA. Su descripción ideológica en la novela es clara: “famoso revolucionario”, “santo laico”, “paradigma de la rebeldía”. El delito cometido: su presencia entre los rebeldes en las huelgas del campo durante el período revolucionario. Su ilusión manifiesta, el elogio del “porvenir revolucionario, de la sociedad comunista, ensueño generoso en la cual los hombres encontrarían la felicidad material y la paz del alma”. La desilusión, la breve república del 73.

Fermín teme que se sepa de su reunión con Salvatierra. Don Pablo Dupont, el jefe, el amo, controla el sentir de sus empleados, a los que incluso obliga a participar en las ceremonias religiosas de la iglesia de los jesuitas. Desde el arranque, define Blasco con claridad las fuerzas de poder. El poder económico y el religioso van de la mano. Leemos: “Para Dupont, todo amo lo era por derecho divino, como los antiguos reyes. Dios quería que existiesen pobres y ricos, y los de abajo debían obedecer a los de arriba, porque así lo ordenaba una jerarquía social de origen celeste.” Dios, según el bodeguero, “era el sostén del orden social”. Dos mundos dos: propietarios y jornaleros.

Y así, apresuradamente, arrebatadamente, van a ir apareciendo en nuestra lectura personajes enfrentados en situaciones diversas, de tal forma que ese anarquismo ideológico que defiende la lucha del oprimido frente al opresor, se convierte en anarquismo estilístico. La novela vista a través de un temperamento reivindicativo nos va a presentar los 4 resortes únicos que mueven a la humanidad, tanto en el plano real como en el literario: el amor, el odio, el miedo y el hambre. Una vía naturalista con la influencia de autores como Anatole France definida por el propio autor: “La novela naturalista es la robusta desnudez de la verdad en toda su magnificencia, mas no está libre de velos y hay que revestirla con un manto de imaginación” (op. cit. pág. 32).

El 2º capítulo comienza en la viña de Marchamalo, propiedad de los Dupont. El capataz es el señor Fermín, padre de nuestro inicial oficinista. El recuerdo del ‘tiroteo de Alcolea’ supone una reivindicación de tiempos mejores, cuando él, ahora capataz, conoció a Salvatierra. Y más recuerdos: su época de contrabando como único medio de subsistencia. El contraste de personajes es continuo. De un lado, el recuerdo del marqués de San Dionisio, viudo, vividor, mujeriego, cuñado de Dupont, “era un atleta y el mejor jinete de Jerez”, nos presenta la laboriosa ocupación de la clase dirigente; de otro, Rafaé, aperador del cortijo de Matanzuela, que ronda a María de la Luz, hermana e hija de Fermín, la cual canta “con voz de mora”. Y aparece don Luis Dupont, primo del gran jefe, festivo, juerguista. Y en el capítulo 3, personajes que viven como pueden, como tío Antonio ‘Zarandilla’. Y una frase: “Los hombres empezaban de pequeños el aprendizaje de la fatiga aplastante, del hambre engañada”. Y las referencias a don Fernando Salvatierra, que nunca probó el vino, otro símbolo de poder. Y la MANO NEGRA.

En el capítulo 4, Rafaé y María de la Luz hablan a través de la reja. Y aprendemos el ritual de la misa, también ligada al vino. Y en el 5º, otro encuentro: Fermín hijo y Salvatierra pasean y éste habla de Kant como ejemplo “mientras miles de hombres sufrían el tormento del hambre y el campo era de los animales”. “Ah Jerez -dirá el rebelde- ¡Ciudad de millonarios, rodeada de una horda de mendigos!

La sumisión al amo se extiende a la juerga. Don Luis Dupont ‘manda’ una juerga en Matanzuela. Se bebe lo que manda el señorito, que manda soltar una vaquilla. La gitana Maricruz se muere en el capítulo 6 por culpa del novillo. Y una frase de Rafaé destacamos: “...los señoritos no tienen otra obligación que divertirse”.

En el capítulo 7 Luis Dupont manda su fiesta en Marchamalo. Hay vino y baile. Don Luis le pide a María de la Luz que cante; le hace beber vino. Ésta llegará a confundir a don Luis con Rafaé. María de la Luz, dice la novela, “caía y caía en el agujero negro de la inconsciencia”. María de la Luz pierde su honra. La escena parece sacada a propósito de una tragedia del siglo de oro. Y no es extraño, pues el papel didáctico que el teatro ejerció en el XVII-XVIII, lo ejercerá la novela folletinesca en el XIX-XX. María de la Luz es violada por el señorito. El tema de la

honra será definitivo. Al llegar septiembre, los jornaleros amenazan con una huelga.

En el capítulo 8, la huelga de los trabajadores se extiende por todo el campo de Jerez. Fermín y su hermana hablan. Rafaé está desconsolado. Perdida su honra, “para María de la Luz el mal era irremediable”. Fermín habla con don Pablo Dupont quien le dice que “lo mejor será que su hermana entre en un convento”. De casarse con el usurpador de su honor, nada de nada.

En el capítulo 9, más de 4.000 currantes están concentrados en Caulina, cerca de Jerez. Los pelotones de la Guardia Civil y de Infantería esperan. La navaja de Fermín desploma a don Luis Dupont. En el último capítulo, Fermín huye hacia Gibraltar ayudado por Rafaé. Éste y María de la Luz retomarán su amor en América. Se embarcan, también Fermín padre. Salvatierra los ayuda. De nuevo en Blasco, América es el espacio de la solución utópica. Un mundo nuevo para nuevas soluciones, más allá del odioso y viejo mundo andaluz. El radicalismo es total. La crítica de la Restauración es desbordante. La novela en clave folletinesca ha de cumplir una función educadora. Las agitaciones campesinas sólo pueden ser detenidas por la fuerza que la oligarquía tiene con su sustento religioso, amparada por las fuerzas militares. La justicia si no es social ha de ser relevada.

“La bodega” es una novela social que hoy en día, perdida la enseñanza canonizadora de la literatura y su historia merece la pena ser leída como inspiración epistemológica para volver a leer a los grandes historiadores que sobre ese tiempo escribieron. Desde mi humilde bagaje me refiero a:

- De Joaquín COSTA: “Colectivismo agrario en España” y “Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla”
- De Manuel TUÑÓN DE LARA: “Medio siglo de cultura española. 1885-1936” y “Poder y sociedad en España”
- De Juan DÍAZ DEL MORAL: “Historia de las agitaciones campesinas”
- Tomo VIII de “Historia de Andalucía”: de Antonio M<sup>a</sup> CALERO: “Movimiento obrero y sindicalismo” pp. 101-159; de Pedro

TEDDE DE LORCA: “Un capitalismo precario (1874-1920) pp. 161-214; de Manuel BERNAL RODRÍGUEZ: “La Andalucía conocida por los españoles” pp. 217-231; de Antonio Miguel BERNAL: “Andalucía caciquil y revolucionaria 1868-1936” pp. 13-63 y “El rebaño hambriento en la tierra feraz” pp. 65-99.

### III. “EL REBAÑO HAMBRIENTO EN LA TIERRA FERAZ” DE JOSÉ MAS

Como el propio Bernal advertía, el título de su ensayo corresponde al de la novela de José Mas, novela que describe la vida dramática en los campos de Andalucía. En ella “se describen las condiciones de explotación en que viven los campesinos, las primeras formas secretas de organización sindicalista y la sublevación de las clases bajas de la sociedad, durante la preguerra”. José Mas pone de relieve las lacras del hambre y sociales durante las tres primeras décadas del siglo XX, lanzando un mensaje de incitación dirigido al mundo de los campesinos y de crítica al gobierno español.

La novela se escribió entre julio de 1933 y febrero de 1934 en Madrid y fue publicada en 1935 por la editorial Pueyo (calle Arenal, 6, Madrid). Su autor, José Mas nació en Écija en 1885 y murió en Madrid en 1941. Fue comerciante en Guinea y Fernando Poo y autor de una extensa obra hoy prácticamente desconocida. Merece la pena señalar la mención que de este autor hace Juan Bonilla en *EL Cultural del Mundo* (19-X-2018) a propósito de los comentarios de Rafael Cansinos Assens sobre la validez de su obra.

“El rebaño hambriento en la tierra feraz” supera el costumbrismo, alcanzando el rango de ficción alegórica. Muy influenciado por Vicente Blasco Ibáñez, José Mas llegó a escribir un ensayo en defensa del autor valenciano: “Blasco Ibáñez y la jauría” (1921). El adjetivo feraz, prácticamente en desuso, nos suena a arcaísmo, es sinónimo de fértil y no lo habíamos leído hasta la edición de “Amuleto” de Roberto Bolaño en 2005.

La novela se organiza en: prólogo, 1ª parte (17 capítulos), intermedio (6 apartados), 2ª parte (21 capítulos) y epílogo.

Con el prólogo entramos en acción. Estamos en la siega de un cortijo andaluz. Cinco cuadrillas de trabajadores atienden la voz del burrero

(el primer segador, el que da la voz). Va a haber un trabajador herido. El cortijo es conocido como el granero de Carlona. El amo es don Braulio Mejías de Terán, “el gran terrateniente andaluz”, avalado prestamista, aventajado usurpador capaz de comprar jueces, alcaldes, diputados... En el capítulo II le dice a su administrador: “...como soy católico apostólico romano, le daré una limosna al segador herido”. Los gastos de médico y medicina se los descontará al resto de los trabajadores. La reunión de la familia del terrateniente nos presenta en el capítulo III al padre Silvestre, asesor de don Braulio. “Casa rica sin capilla ni capellán no se concebía”. En el capítulo IV conocemos al señor Quico, que había sido aperador del cortijo y ahora está recogido y amparado por don Braulio. Vigila las carretas con la recogida de la siega. Va a comenzar la saca. Se forma la parra. El alimento de los currantes es un gazpachuelo; el pepino es un lujo. El viejo Quico distrae con sus dichos y sentencias, sus canciones: “Ar campito solo / me voy a yorá: / como tengo yena de pena er arma / busco soleá...”

En el capítulo VI sabemos de los amores de Gerardo, hijo bachiller de don Ulpiano, administrador de don Braulio, con Celia, hija del terrateniente. Teme la muchacha que su padre no acepte la relación. La parra (cap. VII) en la era, los moreros giran y giran sin descanso. Don Braulio (cap. VIII) quiere ser marqués de Carlona y conde de Las Tres Cruces. Con sus triquiñuelas, va a hacerse con unas tierras comunales. Una pregunta definitiva: ¿Hasta dónde alcanzaba el poder omnipotente del cacique? En capítulo XI leemos: “En los campos de Andalucía la Baja el amo era entonces un Dios en pequeño”. En la gañanía hay reunión. Al cortijo ha llegado “uno de esos apóstoles laicos que soñaban con liberar al campesinado andaluz de sus cadenas seculares”. Les propone a los campesinos se apunten al sindicato. Llega la hora de la revolución social, les dice. En el capítulo XIII, Epifanio, hijo de don Braulio, ha hecho un favor a un vigilante que perdió una oveja. Visita a su mujer y con amenazas abusa de ella. Leemos: “El derecho de pernada de la bárbara Edad Media reaparecía en pleno siglo XX”.

Celia habla con su madre. Su novio, Gerardo, ha ganado la plaza de abogado del Estado. La madre le da consentimiento a su amor; el padre, no. Es más, llama a su administrador a su casa de Sevilla para que obli-



gue a su hijo a desistir. Y lo despedirá. Gerardo y Celia, desheredada, se casan en la capillita de San José.

En el capítulo XVI, conocemos el talante liberal de Germán, hijo de don Braulio. Es consciente de los cambios o transformaciones que por lógica pueden llegar a producirse. Por primera vez, la narración nos sitúa cronológicamente. Pasó la Gran Guerra, la Revolución rusa y apareció Mussolini. Don Braulio pregunta a Gerardo: ¿otra Mano Negra como la de Jerez?

En el capítulo XVII, Martirio, otra hija de don Braulio, entra en un convento aristocrático de Sevilla para cumplir el noviciado. La madre se queja del terrible poder del enigmático fraile don Silvestre. Nada que hacer.

Llegamos al Intermedio de la novela. Don Braulio y su hijo hablan. El capitán general de Cataluña Primo de Rivera da un golpe de Estado. Don Braulio valora lo bueno de la Dictadura. Ahora habla con su nuevo administrador, Matías: la solución futura sería que el rey abdicara en uno de sus hijos. El ejército está dividido. Se proclama la República.

2ª parte de la novela. Cap. 1 Hay reunión en la Casa del Pueblo. Llamamiento a la sublevación. Alguien propone cortarle la cabeza a don Braulio. Críticas a la República. Primeros chispazos de revolución. Cap. 2 El anarquista Cortés (Korteshef) lee “La conquista del pan”. Cap. 3 El hambre siempre presente. Don Braulio no presta dinero a los colonos. El alcalde lo llama, busca soluciones.

Cap. 8 Se va a crear un partido de monárquicos encubiertos, una cruzada contra ‘la gentuza’. Cap. 9 El Círculo republicano católico popular enfrentado al sindicato de trabajadores. Don Braulio (cap. 11) no se anda con chiquitas. Despide a Prudencio por dejar que el anarquista use la gañanía para sus reuniones. Cap. 12 Huelga ilegal. Don Braulio habla con el gobernador civil de Sevilla. Cap. 13-14 Manifestación, enfrentamientos con la Guardia Civil, muere un niño. El alcalde (cap. 15) es destituido. Cap. 16-17 Asalto a tienda, muere el anarquista. Se corre la voz (cap. 18) de que “acaban de jerí o de matá a don Braulio. Éste no ha muerto (cap. 20). Sufre heridas de bala. A los detenidos, Prudencio y su hijo, los llevan a Sevilla. La mujer y madre (cap. 21) echa a andar camino de la ciudad. Muere de hambre, de cansancio y de frío.

Llegamos al epílogo de la novela. Los detenidos regresan. “¿Más sangre?”, pregunta Prudencio a su hijo. Recuerda Casas Viejas, Castillblanco, Bujalance. Hay una emboscada a la Guardia Civil. Movimiento revolucionario en marcha. Mueren guardias civiles. Una horda se dirige a casa del marqués (don Braulio); Pascual avisa al cortijo. Y una frase final:

“Y el rebaño hambriento en la tierra feraz, convertido en horda, en manada vesánica y cruel de chacaes pasó por encima de los cadáveres... (gritando desafortunadamente) ... ¡Arriba las águilas de la revolución social! ¡Viva el comunismo libertario!”

La lectura de esta novela me ha arrastrado a la lectura de cierta bibliografía:

- “La España de los caciques. Del sexenio democrático a la crisis de 1917”. Monográfico de HISTORIA 16 (junio de 1982) con los trabajos de: Julio Aróstegui, Ángel Bahamonde, Julián Toto y Manuel Tuñón de Lara.
- De José Luis García Delgado: “La modernización económica en la España de Alfonso XIII”. Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 2002.
- De Javier Tusell “La Restauración revisitada” en Revista CLAVES DE RAZÓN PRÁCTICA, nº 140, marzo 2004 (pp. 54-61).
- De José Varela “El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)” Centro de Estudios Políticos y Constitucionales- Marcial Pons. Madrid, 2001.